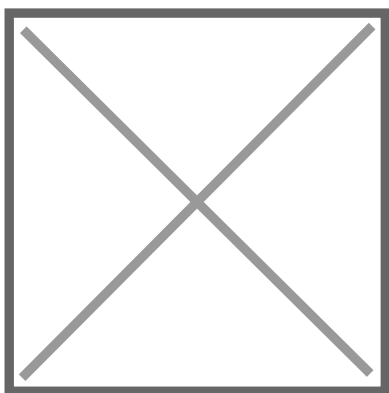




# Mala conciencia

**N**o está en mi espíritu hablar de eso que se denomina "el rol del intelectual en la sociedad contemporánea", pero prácticamente me veo obligado a hacerlo. Me veo obligado por el filisteísmo con que se ha manejado la cuestión, por los equívocos a que ha inducido la discusión una vez que el retorno a la democracia forzosamente, puso el tema en la agenda. Algo hay en el aire que supone que, por el desmedrado tratamiento que tuvieron en el pasado reciente, la sociedad tuviera con ellos una deuda que saldar. Por otro lado, esta preocupación significaría que en un acto de responsable introspección, la misma sociedad espera de ellos que reanoten el rol activo de conciencia crítica que dio sentido a su quehacer en el pasado. Ambos conceptos, me parece, pecan de una flagrante insinceridad. En los discursos políticos inevitablemente se oyen estas enumeraciones integradoras como "hombres y mujeres de este país, obreros, empresarios, campesinos, dueños de casa, intelectuales..." De las categorías mencionadas, la última me parece sin duda la más difusa de todas. No me cabe duda que para el orador en cuestión, no lo es menos. Ahora, no lo culpo a él; más allá de su obligada retórica, el intelectual mismo no tiene claro cuál es su sitio. Acabadas las grandes dialécticas que temieron el siglo, que opusieron a los intelectuales contra todo poder (exceptuando a algunos desvirtuados servilismos que constituyen ya una lección de error histórico. Nunca como caso paradigmático), la llamada "clase intelectual" está aún obscuriéndose a sí misma y lo suficientemente ocupada con sus propias peregrinaciones como para adelantar conceptos que pudieran volverse en su contra. Se diría que se mantienen en un plan de espera, descifrando cuál será el signo de los tiempos. Mientras, los más, se acomodan en el sistema. ¿Será ese el nuevo signo de los tiempos?

No puedo negar que me produjo un gran asombro enterarme que mi amigo Raúl Zurita había compuesto una suerte de himno para un acto artístico de la campaña de Frei. Pero si podemos considerar el asunto como una mala performance, un acto poético al fin y al cabo, no se aprecia así el discurso con que en un acto en la Plaza de Molino Gil de Castro, el mismo Zurita hizo un panegírico del candidato. Puedo comprender la situación si tras esto hay una agregadura cultural que puede dar tiempo y holgura a un creador para sacar adelante su obra. Lo que me molesta es la genuflexión y el besamanos al que se ve obligada la dignidad de un poeta al que le sobran los méritos. En la misma línea recuerdo un seminario de "políticos culturales" que organizó el Ministerio de Educación hace dos años. En esa ocasión, me tocó compartir con el pintor José Balmes, quien en su propuesta exigía un "ente estatal comprador de pintura chilena". En una reciente entrevista, Balmes insistió en la necesidad de la formulación de "institucionalidad cultural" la cual pasaba por la

*Me produjo un gran asombro enterarme que Raúl Zurita habíacompuesto una suerte de himno para la campaña de Frei. Puedo comprenderlo si tras esto hay una agregadura cultural, pero me molesta la genuflexión y el besamanos al que se ve obligada la dignidad de un poeta al que le sobran los méritos.*



GONZALO CONTRERAS

creación de un Ministro de la Cultura. Me pregunto qué grado de independencia tendría ese artista sometido al comisario de turno, encarejado del "ente estatal comprador de pintura chilena". Por otro lado, una vez "institucionalizada la cultura", el artista o el intelectual ¿deberían sentarse en una librería artesanal ministerial a la espera de la asignación de un sitio en la sociedad? Puedo recordar otro suceso referido a Balmes. Durante el ingenuo y arbitrario exilio que le tocó vivir, Balmes desplegó en París una incansable actividad contra el régimen militar. Gracias a una no menos desdichosa dispensa en que se le permitió entrar temporalmente a su propio país, Balmes montó dos exposiciones simultáneas de su obra reciente. Ambas fueron un éxito y vendió casi la totalidad de sus cuadros. El hecho está en que quienes compraron esos cuadros, de evidente contenido de denuncia, fueron mayoritariamente la alta burguesía proclive al régimen. Esto es ajeno, por supuesto, a toda intención del artista y lo menciono sólo como un ejemplo de cómo la sociedad puede absorber y con ello neutralizar, con una suerte de despreocupada indiferencia, toda crítica proveniente de sus intelectuales. También lo puede hacer el estado.

En suma, creo que sobre el intelectual hay dos tendencias, las dos igualmente funestas. Una es la actitud perdonavidas, que dice más o menos, "déjales que existan, ya no molestan a nadie" y que resulta tan irritante como unas piadosas palmoteadas en el hombro. La otra es de la mala conciencia. Dado que en el proceso de modernización pareciera que los intelectuales no estuvieran incluidos en los ítems, como quien recuerda a última hora que ha olvidado invitar a alguien a la fiesta, se intenta otorgarles, a regañadientes, con cierta intrínseca desconfianza, reconocimientos y espacios meramente formales, que por una vía distinta contribuyen a la misma neutralización que señalábamos.

Creo que por sobre todas estas consideraciones, persiste sobre la categoría del intelectual una sospecha tóxica y primaria que no hace sino poner en duda nuestra supuesta modernidad. Permítaseme contar una anécdota más bien doméstica que incumbe a este columnista. En las gestiones de la compra de unos pasajes aéreos, mi agente de viaje tramitaba el financiamiento a través de un banco (para mayor precisión, el banco lleva el nombre del padre de la patria). Pues bien, estaba todo resuelto (carapía con todas las exigencias) hasta que el funcionario del banco preguntó la profesión del cliente. "Escritor", dijo inocentemente mi agente. "Bueno, en ese caso es imposible" respondió el funcionario. Ante el estupeor de mi agente, el funcionario argumentó, "lo siento, pero un escritor no cabe dentro del perfil de nuestros clientes".

**Mala conciencia [artículo] Gonzalo Contreras.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Contreras, Gonzalo, 1958-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Mala conciencia [artículo] Gonzalo Contreras.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile